

Por último, *De los libros de caballerías manuscritos al Quijote*, más que un ensayo teórico es una invitación al apasionante mundo de los libros de caballerías de la mano de uno de los lectores más autorizados del género en la actualidad, sólo superado por aquel hidalgo manchego que convirtió su propia vida en uno de los mejores libros de caballerías.

Universidad Nacional de Colombia

Humberto Sánchez Rueda

**Grilli, Giuseppe. *Literatura caballescica y re-escrituras cervantinas*. Alcalá de Henares: Centro de Estudios Cervantinos. 2004. 273 págs.**

Giuseppe Grilli intenta en este libro realizar un estudio de Cervantes a la luz de los libros de caballerías, rastreando motivos, temas, personajes y estructuras similares entre las narraciones caballescicas y la obra cervantina. Aunque el catedrático italiano hace uso de la amplia gama de autores de libros de caballerías, es claro que su propósito principal es establecer relaciones entre el *Tirant lo Blanch* escrita por el caballero Joanot Martorell y la obra de Cervantes, especialmente el *Quijote*.

Esto se debe a que Grilli, a diferencia de otros estudiosos como Juan Manuel Cacho Bleuca, considera que el antecedente fundamental del *Quijote* no es la refundición hecha por Garci Rodríguez de Montalvo del *Amadís de Gaula* sino la novela catalana que además supera con creces a los demás libros de caballerías de su época:

La obra de Joanot Martorell no se inscribe ni se limita dentro de un género, porque anticipándose al *Quijote* los atraviesa y engloba, puede resultar más fácil leer el motivo paródico sin hacer de él un eje vertebrador del libro. Por otro lado, la parodia se mueve dentro del texto como un revulsivo y, una vez insertado, nos trastoca todos los valores. Creo que Martorell trata los diferentes argumentos de la novela con seriedad . . . Pero es consciente, también, de que las relaciones descritas son tensas y que para darles una solución —y conseguir que el lector moderno las pueda incorporar en su experiencia y nos referimos a un lector conocedor y de amplios gustos, gracias a los nuevos aires de un recién nacido humanismo— es necesario añadir un elemento nuevo: el de la parodia. (33)

Esta es quizás la idea principal sobre la cual se construyen casi todos los ensayos del libro. La relación de los libros de caballerías tanto con su época como con el hito marcado por Martorell en el *Tirant* se muestra en varios momentos antes de proyectarla a la obra de Cervantes en concreto. Así, la primera parte del libro ha sido titulada “Hipotexto caballeresco y re-escritura cervantina” (10-92). Aquí el autor ha incluido cinco ensayos que funcionan de manera similar. En los cinco trata temas o problemas importantes de los libros de caballerías tales como el motivo del viaje al Oriente, o la presencia de los héroes de Troya en la literatura caballeresca, utilizando el modo de análisis propio de Grilli, en donde se intercalan fragmentos de dos o tres libros de caballerías comparándolos entre sí y también con textos históricos o autobiográficos, para luego establecer relaciones de contexto histórico y de intertextualidad con pasajes de Cervantes. Los ensayos tanto de esta parte como del resto del libro se forman por cuatro o cinco partes, una primera introductoria y dos o tres de desarrollo del problema antes de la conclusión.

Una de las ventajas del análisis de Grilli es que no se limita únicamente a los libros de caballerías más populares, sino que también utiliza crónicas y otros textos de género ambiguo como la “autobiografía” de Ramón Muntaner. Esto le da a su análisis un carácter mucho más amplio y, además, cuando utiliza estos textos para sus reflexiones sobre el *Quijote* consigue que entendamos mejor las ideas literarias que estaban en Cervantes en el momento de composición de la obra. Aunque lamentablemente parece que en algunos ensayos la proyección hacia el *Quijote* es mucho más explícita que en otros, en todos el *Tirant* representa el punto de comparación más destacable.

En la segunda parte, “Lecturas del *Quijote*” (94-168) Grilli ha ubicado cuatro ensayos que presentan una organización inversa a los de la primera parte. En estos, se parte del análisis de un capítulo del *Quijote* para desplazarse hacia sus fuentes caballerescas. Sin embargo, Grilli no se limita a enunciar los capítulos o citar el motivo que se repite, como el armarse caballero de don Quijote y su comparación con los libros de caballerías, tal como hacen algunos autores más enumerativos. Hay un análisis claro de las variaciones de lectura que ha hecho Cervantes sobre los libros de caballerías, así como también una exploración del papel del motivo o tema analizado tanto en el *Quijote* como en el libro (o lo libros) de caballerías que pudieron servir de fuente.

Así, por ejemplo, el primer ensayo de la segunda parte “Las ciudades, madrinan ideales del caballero (*Quijote* 1, cap. III)” comienza analizando un pasaje muy reconocido del *Quijote*, cuando es armado caballero por el ventero Palomeque, para desplazarse hacia la referencia a las ciudades tanto en el *Quijote* como en los libros de caballerías. Así, ayudado por las interpretaciones de Augustin Redondo y Martín de Riquer, Grilli logra dar luz no sólo a la reinterpretación de la escena del armarse caballero por parte de Cervantes, sino proyectarse sobre la presencia de la ciudad, el castillo y la venta tanto en los libros de caballerías como en el *Quijote*.

Los dos ensayos siguientes se centran mucho más sobre una lectura de un capítulo específico del *Quijote* (I, cap. xx y xxv) mientras que el último vuelve sobre los libros de caballerías, en especial el *Tirant*, para hacer una comparación de las fiestas cortesanas como se ven en el *Quijote* y como se ven en los libros de caballerías. De esta forma termina por mostrar la importancia que tuvieron los libros de caballerías en la composición y desarrollo de las personalidades de algunos personajes del *Quijote*.

La virtud más grande que poseen los ensayos de esta parte es que, gracias a la presentación de los problemas, Grilli ha logrado mostrar, en verdad, el grosor de la re-interpretación y la re-escritura que ha hecho Cervantes de la literatura caballeresca. Al mostrar primero los problemas desde la literatura caballeresca y su solución en el *Quijote*, Grilli puede mostrar la aparición de motivos en Cervantes analizando también la función que tenían estos motivos en los libros de caballerías y su cambio de función en el *Quijote*. Así se valora el ingenio creador de Cervantes sin demeritar los libros de caballerías, al mostrar las múltiples variaciones que puede haber entre ellos.

La tercera parte, “Más allá del *Quijote*”, está compuesta por cuatro ensayos que tratan tanto de las *Novelas ejemplares*, como de *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. En esta parte los libros de caballerías pasan a un tercer plano y el catedrático italiano centra su acción en otras obras de Cervantes las cuales, sin embargo, se están contrastando todo el tiempo con el *Quijote*. Este contraste es el que crea la continuidad entre todas las partes del libro.

En el último ensayo regresa la comparación entre Cervantes y Martorell, pero esta vez entre el *Tirant* y *Los trabajos de Persiles y Segismunda*. Quizás el primer y tercer ensayo de esta parte sean los que se encuentran más desconectados de la totalidad del libro, ya que parecen más análisis explícitos de las *Novelas ejemplares* y del

*Persiles*. Si se nombran aquí los libros de caballerías, es apenas porque forman parte de una referencia casi obligada por parte de todo aquel que busque realizar un análisis sobre estas obras de Cervantes.

En general, el libro tiene algunos ensayos en donde se nota este mismo problema. Grilli los ha adaptado para integrarlos en el libro, algunas veces con éxito y otras no tanto. Esto se debe a que muchos de ellos ya habían aparecido con anterioridad en revistas o textos especializados. De manera que por momentos la conexión entre un ensayo y otro no se percibe fácilmente, aunque la división que ha hecho Grilli del texto trate de solucionar y conectar un poco las ideas entre los ensayos. Pese a esto sucede con frecuencia que algunas ideas de las cuales esperamos mayor desarrollo quedan apenas esbozadas. Tal es el caso del valor de la parodia en la novela de Martorell, que se menciona en casi todos los ensayos, pero que no tiene un desarrollo pleno en el libro.

Por otra parte, la lectura del libro sería mucho más cómoda si los fragmentos del *Tirant* no se presentaran únicamente en el catalán del siglo XV sino también en una traducción, y si no se hubieran colado tantas erratas de palabras sin terminar o de palabras del texto que están en italiano por error.

Grilli mismo se ha dado cuenta de la falencia de su libro. La cuarta parte es una presentación de éste y aquí, al igual que los autores de los libros de caballerías que se disculpaban en sus prólogos (“E si por ventura en esta mal ordenada obra algún yerro pareciere de aquellos que en lo divino y lo humano son prohibidos, demandando humildemente dello perdon”, dice Garci Rodríguez de Montalvo en el prólogo al *Amadís de Gaula*), Grilli se excusa por lo fragmentario y por la falta de continuidad en el libro. Sin embargo, se justifica argumentando que su trabajo es fiel, al menos en forma, al trabajo de escritura cervantina:

La escritura se ha realizado, en cambio, más bien como re-escritura, tal y como el propio libro descubre refiriéndose a esa posibilidad de leer a Cervantes. Porque mi propósito es leer a Cervantes como escritor que establece su estilo a partir de un modelo concreto para luego invertirlo y hacerlo propio: un escritor con ideas, pero no con la idea que la escritura realice una fantasía. (223)

No obstante no se puede negar que el hecho de que el libro sea una recopilación de ensayos también tiene sus ventajas. La conclu-

sión al final de cada ensayo ayuda bastante a organizar la lectura, el libro se puede leer en desorden buscando los temas que a cada cual interese más. La profundidad con que se tratan ciertos problemas es la necesaria y, además, la agudeza y la capacidad de realizar asociaciones de Grilli, junto con su lectura crítica de los clásicos lectores cervantinos, hacen de este libro una lectura de primera al momento de acercarse a la obra de Cervantes.

En general, este libro se muestra como el fruto de años de trabajo importante sobre la literatura caballeresca y su relación con la obra de Cervantes, pero lo más atractivo es que Grilli no se ha limitado a citar en el *Quijote* los motivos, ni a describir superfluamente su recreación, sino que ha utilizado la compleja presentación de estos motivos en sus fuentes originales, llámense libros de caballerías o crónicas medievales, para demostrar que la reescritura y apropiación de éstos por parte de Cervantes fue más compleja de lo que se cree. Así se logra una mejor comprensión de la obra del autor del *Quijote*, pero también de las obras de las cuales éste alimentó su imaginación y sin las que la invención de su literatura hubiese sido imposible.

En este sentido, Grilli ha logrado lo mismo que otros grandes críticos cervantinos como Américo Castro y Eduard C. Riley; esto es, mostrar que, más que escritor genial, Cervantes fue esencialmente un excelente lector de su época.

Universidad Nacional de Colombia

Jaime Báez

**Alvar Ezquerro, Alfredo. *Cervantes. Genio y libertad*. Madrid: Ediciones Temas de Hoy, 2004. 470 págs.**

**Trapiello, Andrés. *Las vidas de Miguel de Cervantes. Una biografía distinta*. Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 2005. 205 págs.**

En el marco de la conmemoración del cuarto centenario de la publicación de la primera parte del *Quijote*, el mercado editorial ha ofrecido al público nuevas ediciones críticas de la denominada (por lo demás con sobrada justicia) *Biblia* española. Además de los estudios cervantinos de la más diversa índole, han visto la luz nuevas